

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum*

*Non praevalent*

Edición para Panamá

Ciudad del Vaticano

5 de abril de 2024

# Toda vida humana debe ser acogida, protegida y amada



# Las lágrimas y la sonrisa



Desde la cárcel de mujeres de Rebibbia, en Roma, celebró la Misa in Coena Domini, pronunció un mensaje de esperanza para todos nosotros. Las lágrimas conmovidas de las reclusas y la sonrisa llena de ternura de Francisco son signos que testimonian el amor misericordioso de un Padre que no se cansa de perdonar.

ALESSANDRO GISOTTI

¿Por qué lloramos? Puede haber muchas razones: ira, alegría, conmoción. Lo que es seguro es que si las lágrimas salen de los ojos, es del corazón de donde nacen. Y por eso las lágrimas jamás dejan indiferente, tocan el corazón de quien las ve. Es lo que ocurrió ayer, cuando el Papa Francisco lavó los pies a doce presas durante la Misa In Coena Domini celebrada en la cárcel de

mujeres de Rebibbia, en Roma. Algunas de ellas, ante el Papa anciano que caminaba en silla de ruedas, les lavó los pies y luego se los besó, rompieron a llorar. Un llanto conmovido, que parecía liberador, en un lugar que por definición circunscribe la libertad. Ciertamente, un llanto que brotaba del corazón.

No sabemos qué pensamientos pasaban por su cabeza en esos momentos, qué emociones, qué imágenes de una vida dura, lastrada por tantas caídas.

Tampoco lo sabía el Papa en aquel momento. Las lágrimas son un don, nos ha dicho tantas veces en estos primeros once años de su Pontificado. Las lágrimas son también un misterio. En esas pequeñas gotas, que saben saladas pero dejan un sabor

amargo en la boca, hay en el fondo el condensado de una vida. Un misterio dentro de otro misterio son las lágrimas de Jesús. ¿No nos hemos preguntado al menos una vez, leyendo los Evangelios, por qué el Señor lloró ante la tumba de su amigo Lázaro, sabiendo que pronto le devolvería la vida? ¿Y no hemos sentido profunda emoción y asombro al leer sus lágrimas al contemplar Jerusalén y las de la dramática noche de Getsemaní, cuando sudó gotas como de sangre?

Esas lágrimas son verdaderamente un misterio que sólo podemos tocar con el sentido de la fe. Sin embargo, es precisamente ese acto tan humano el que hace a Jesús tan cercano a los que sufren en este y en todos los tiempos. Cada madre que llora por un hijo enviado a



la guerra por hombres ahora incapaces de llorar puede sentirse comprendida por Aquel que derramó lágrimas por los que amaba. Todo padre que lucha cada día por llevar el pan a casa para sus hijos, y tal vez llora en secreto para no ser visto por ellos, puede reconocer que el Hijo de Dios derramó lágrimas como él. Y así puede comprenderle.

A las lágrimas de aquellas mujeres que encontró en Rebibbia, el Obispo de Roma respondió con una sonrisa llena de ternura.

Es la sonrisa del pastor que ama a sus ovejas, especialmente a las que creía perdidas.

Es la sonrisa del padre que abraza al hijo pródigo esperado con paciencia, como tantos padres que aún hoy no se cansan de esperar el regreso de sus hijos perdidos en los laberintos de nuestra sociedad.

Pero esa sonrisa del Papa Francisco -en un mundo herido por tantos miedos y violencias que esperábamos relegadas a la historia- es para todos nosotros.

Es una sonrisa que da esperanza y testimonia el amor

de Dios. Un amor rico en misericordia, de un Padre que "nunca se cansa de perdonar".

Y que necesitamos hoy más que nunca, porque como nos enseña el Viernes Santo: sólo si sabemos perdonar y aceptar el perdón de los demás podremos creer de verdad que la muerte no tiene la última palabra.

ANDREA TORNIELLI  
Director editorial

ANDREA MONDA  
director

Silvina Pérez  
jefe de la edición

L'OSSERVATORE  
ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA  
*Unicuique suum Non praevalerunt*

Ciudad del Vaticano  
redazione.spagnola.or@spc.va  
www.osservatoreromano.va

Redacción  
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma  
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE  
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:  
teléfono +39 06 698 45793/45794  
fax +39 06 698 84998  
e-mail: pubblicazioni.photo@spc.va  
www.photo@spc.va

Homilía de la Vigilia Pascual en la Basílica Vaticana

# Que la fuerza del Señor resucitado libere los corazones de las piedras del egoísmo y del odio

*La fuerza del Resucitado libera los corazones de los peñascos del egoísmo y del odio. Lo aseguró el Papa Francisco durante la Vigilia Pascual de la Nochebuena, celebrada la noche del sábado 30 de marzo en la basílica vaticana. Comenzando en el atrio del templo con la bendición del fuego y la preparación del cirio pascual, el rito continuó con la procesión hasta el altar, con el cirio pascual encendido y el canto del "Exultet", y las posteriores Liturgias de la Palabra y del Bautismo. Durante esta última, el Pontífice administró los sacramentos de la iniciación cristiana a ocho catecúmenos. Publicamos la homilía pronunciada por el Obispo de Roma tras la proclamación del Evangelio.*



Las mujeres van al sepulcro a la luz del amanecer, pero dentro de sí llevan aún la oscuridad de la noche. Aunque van de camino, siguen paralizadas, su corazón se ha quedado a los pies de la cruz. Su vista está nublada por las lágrimas del Viernes Santo, se encuentran inmobilizadas por el dolor, están encerradas en la sensación de que se ha terminado todo, y que el acontecimiento de Jesús ha sido ya sellado con una piedra. Y es precisamente la piedra la que está en el centro de sus pensamientos. Se preguntan: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?» (Mc 16,3). Cuando llegan al lugar, sin embargo, la fuerza sorprendente de la Pascua las impacta: «al mirar —dice el texto—, vieron que la piedra había sido corrida; era una piedra muy grande» (Mc 16,4).

Detengámonos, queridos hermanos y hermanas, a considerar estos dos momentos, que nos llevan a la alegría inaudita de la Pascua: en primer lugar, las mujeres se preguntan angustiadas *quién nos correrá la piedra*, en segundo lugar, *al mirar*, ven que *ya había sido corrida*.

Para empezar —primer momento— está la pregunta que abrumba su

corazón partido por el dolor: *¿quién nos correrá la piedra del sepulcro?* Esa piedra representa el final de la historia de Jesús, sepultada en la oscuridad de la muerte. Él, la vida que vino al mundo, ha muerto; Él, que manifestó el amor misericordioso del Padre, no recibió misericordia; Él, que alivió a los pecadores del yugo de la condena, fue condenado a la cruz. El Príncipe de la paz, que liberó a una adúltera de la furia violenta de las piedras, yace en el sepulcro detrás de una gran piedra. Aquella roca, obstáculo infranqueable, era el símbolo de lo que las mujeres llevaban en el corazón, el final de su esperanza. Todo se había hecho pedazos contra esta losa, con el misterio oscuro de un trágico dolor que había impedido hacer realidad sus sueños.

Hermanos y hermanas, esto nos puede suceder también a nosotros. A veces sentimos que una lápida ha sido colocada pesadamente en la entrada de nuestro corazón, sofocando la vida, apagando la confianza, encerrándonos en el sepulcro de los miedos y de las amarguras, bloqueando el camino hacia la alegría y la esperanza. Son “escollos de muerte” y los encontramos, a lo largo del camino, en todas las experiencias y situaciones que nos roban

el entusiasmo y la fuerza para seguir adelante; en los sufrimientos que nos asaltan y en la muerte de nuestros seres queridos, que dejan en nosotros vacíos imposibles de colmar; los encontramos en los fracasos y en los miedos que nos impiden realizar el bien que deseamos; los encontramos en todas las cerrazones que frenan nuestros impulsos de generosidad y no nos permiten abrirnos al amor; los encontramos en los muros del egoísmo y de la indiferencia, que repelen el compromiso por construir ciudades y sociedades más justas y dignas para el hombre; los encontramos en todos los anhelos de paz quebrantados por la crueldad del odio y la ferocidad de la guerra. Cuando experimentamos estas desilusiones, tenemos la sensación de que muchos sueños están destinados a hacerse añicos y también nosotros nos preguntamos angustiados: *¿quién nos correrá la piedra del sepulcro?*

Y, sin embargo, aquellas mismas mujeres que tenían la oscuridad en el corazón nos testifican algo extraordinario: *al mirar, vieron que la piedra había sido corrida; era una piedra muy grande*. Es la Pascua de Cristo, la fuerza de Dios, la victoria de la vida sobre la muerte, el triunfo de la luz sobre las tinieblas, el renacimiento

de la esperanza entre los escombros del fracaso. Es el Señor, el Dios de lo imposible que, para siempre, hizo correr la piedra y comenzó a abrir nuestros corazones, para que la esperanza no tenga fin. Hacia Él, entonces, también nosotros debemos mirar.

Y ahora —el segundo momento— miremos a Jesús. Él, después de haber asumido nuestra humanidad, bajó a los abismos de la muerte y los atravesó con la potencia de su vida divina, abriendo una brecha infinita de luz para cada uno de nosotros. Resucitado por el Padre en su carne, que también es la nuestra con la fuerza del Espíritu Santo, abrió una página nueva para la humanidad. Desde aquel momento, si nos dejamos llevar de la mano por Jesús, ninguna experiencia de fracaso o de dolor, por más que nos hiera, puede tener la última palabra sobre el sentido y el destino de nuestra vida. Desde aquel momento, si nos dejamos aferrar por el Resucitado, ninguna derrota, ningún sufrimiento, ninguna muerte podrá detener nuestro camino hacia la plenitud de la vida. Desde aquel momento, “nosotros los cristianos decimos que la historia tiene un sentido, un sentido que abraza todo, un sentido que no está contaminado por el absurdo y la oscuridad, un sentido que nosotros llamamos Dios. Hacia Él confluyen todas las aguas de nuestra transformación; estas no se hunden en los abismos de la nada y del absurdo porque su sepulcro está vacío y Él, que estaba muerto, se ha mostrado como viviente” (K. Rahner, *Che cos'è la risurrezione? Meditazione sul Venerdì santo e sulla Pasqua*, Brescia 2005, 33–35).

Hermanos y hermanas, Jesús es nuestra Pascua, Él es Aquel que nos hace pasar de la oscuridad a la luz, que se ha unido a nosotros para

siempre y nos salva de los abismos del pecado y de la muerte, atrayéndonos hacia el ímpetu luminoso del perdón y de la vida eterna. Hermanos y hermanas, mirémoslo a Él, acojamos a Jesús, Dios de la vida, en nuestras vidas, renovémosle hoy nuestro “sí” y ningún escollo podrá sofocar nuestro corazón, ninguna tumba podrá encerrar la alegría de vivir, ningún fracaso podrá llevarnos a la desesperación. Hermanos y hermanas, mirémoslo a Él y pidámosle que la potencia de su resurrección corra las rocas que oprimen nuestra alma. Mirémoslo a Él, el Resucitado, y caminemos con la certeza de que en el trasfondo oscuro de nuestras expectativas y de nuestra muerte está ya presente la vida eterna que Él vino a traer.

Hermana, hermano, deja que tu corazón estalle de júbilo en esta noche, en esta noche santa. Cantemos la resurrección de Jesús juntos: «Cantadlo, cantadlo todos, ríos y llanuras, desiertos y montañas [...] cantad al Señor de la vida que surge desde la tumba, más brillante que mil soles. Pueblos destruidos por el mal y golpeados por la injusticia, pueblos sin tierra, pueblos mártires, alejad en esta noche los cantores de la desesperación. El varón de dolores ya no está en prisión, ha abierto una brecha en el muro, se da prisa por llegar hasta nosotros. Que nazca de la oscuridad el grito inesperado: está vivo, ha resucitado. Y vosotros, hermanos y hermanas, pequeños y grandes [...] vosotros en el esfuerzo de vivir, vosotros que os sentís indignos de cantar [...] que una llama nueva atraviere vuestro corazón, que un frescor nuevo invada vuestra voz. Es la Pascua del Señor —hermanos y hermanas— es la fiesta de los vivientes» (J–Y. Quellec, *Dieu par la face nord*, Ottignies 1998, 85–86).

# Panamá celebra sus 100 años de relaciones bilaterales con la Santa Sede

Monseñor Paul Richard Gallagher, Secretario para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales, viaja a Panamá para celebrar el centenario de las relaciones diplomáticas con la Santa Sede. Invitado por la Ministra de Relaciones Exteriores del país, Janaina Tewaney Mencomo.

## La visita al Centro de Acogida de Migrantes de Lajas Blancas

En su primer día de viaje, Gallagher, acompañado por la Canciller, se dirigió hacia Darién, donde se extiende la selva fronteriza con Colombia y Panamá, que se ha convertido en una ruta clave para todos los migrantes que se dirigen a EE.UU.

## Encuentro con las autoridades y la comunidad católica

La ministra de Relaciones Exteriores de Panamá, Janaina Tewaney Mencomo, recibió en la sede del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Panamá el día 3 de abril a Su Excelencia Monseñor Paul Richard Gallagher, en el marco del centenario de las relaciones diplomáticas entre Panamá y Santa Sede. En reunión ampliada sostenida por ambas autoridades, abordaron temas sobre la situación de migración irregular por la selva del Darién, también, se plantó un árbol de olivo, donado por el Governatorato de la Ciudad del Vaticano. Este árbol es emblemático de Jesús, quien solía reunirse y orar con sus discípulos en un lugar conocido como Getsemaní, situado en el "Monte de los Olivos", y simboliza el primer centenario de nuestras relaciones diplomáticas. La reunión presidida por la Canciller Tewaney Mencomo, estuvo conformada además por el Vicecanciller, Vladimir Franco; la Embajadora de Panamá ante la Santa Sede, Miroslava Rosas. La delegación de la Santa



Sede fue dirigida por el Monseñor Paul R. Gallagher, Secretario para las Relaciones de la Santa Sede con los Estados y los Organismos Internacionales; Francisco Díaz Tenza, Oficial para las Relaciones con los Estados y los Organismos Internacionales; Monseñor Dagoberto Campos, Nuncio Apostólico, y el Reverendo Padre Linku L. Gomes, Secretario de la Nunciatura. Posteriormente, sostuvo una audiencia de cortesía con el Presidente de la República, Laurentino Cortizo Cohen.

A continuación, una Lectio Magistralis en la Universidad Católica Santa María La Antigua. El 4 de abril, ha tenido lugar el encuentro de Gallagher con la comunidad católica panameña. La última cita ha sido la celebración en la catedral de la capital panameña.



# Pascua con los migrantes en el Darién

La visita di S.E Mons Gallagher corona el reciente evento llamado "Pascua con nuestros hermanos migrantes" que se realizó en colaboración con las Conferencias Episcopales de Panamá, Colombia y Costa Rica; la Red Eclesial Latinoamericana y Caribeña de Migración, Desplazamiento, Refugio y Trata de Personas (Red CLAMOR); comisiones locales de Pastoral Social de Cáritas y Movilidad Humana y el Vicariato Apostólico de Darién, entre otros. El programa de la iniciativa incluyó también la visita y un

momento de oración en el Campo de acogida de Lajas Blancas, en las afueras de la selva de Darién, en donde viven alrededor de 3.000 migrantes.

Diferentes propuestas de trabajo pastoral con enfoque regional surgieron en este espacio, entre ellos: formación de agentes pastorales en temas de movilidad humana, transversalización de la realidad de la movilidad humana en los planes de pastoral diocesanos, concientización con miembros de la Iglesia sobre el deber cristiano de acoger, prote-

ger, promover e integrar a estos hermanos; estrategias de información a personas que consideren migrar por rutas irregulares sobre los riesgos a los que se exponen, e incidencia social y política en favor de la protección de sus derechos humanos y garantías para su desarrollo. Todo, a la luz del Evangelio y guiados por la Doctrina Social de la Iglesia. Para Monseñor José Domingo **Ulloa** Mendieta, Arzobispo Metropolitano de Panamá;

"Estamos ante un proceso de degradación de la vida, los migrantes en su recorrido son víctimas de estructuras y grupos criminales hasta de carácter transnacional, que hacen de la desesperación de nuestros hermanos su negocio y profanan la dignidad de hombres y mujeres a través de la trata de personas y muchas otras prácticas que ofenden indignan y avergüenzan. Exhortamos de modo respetuoso pero enérgico, a las autoridades competentes para que respeten los derechos fundamentales de migrantes y refugiados tanto en el tránsito, como en el momento que deciden asentarse en sus países y que atiendan a su vocación de crear políticas públicas, tanto a nivel local como regional que permitan la integración social Económica y cultural a las comunidades de llegada de los migrantes, a derrumbar muros legales, físicos y simbólicos de injusticia y de falta de solidaridad para construir un continente latino y caribeño, cada vez más humano, más equitativo más cordial y más hospitalario. En este sentido consideramos que la ayuda humanitaria que brinda la Iglesia a lo largo de la región, no elimina nuestra exigencia profética para alcanzar juntos la iglesia, sociedad, organizaciones y autoridades, la justicia social, la cual garantiza el derecho a decidir si quedarse o migrar".

Conscientes que esta realidad supera a la Iglesia, ratificaron también la necesidad de articularse con otros actores e instituciones que trabajen por el bienestar de las personas migrantes y refugiadas. Esto, permitirá potenciar la misión y evitar la duplicación de esfuerzos o recursos.

Otras estrategias de implementación interdiocesano e intereclesial, con enfoque espiritual, investigativo, formativo y psicosocial, también surgieron en el espacio. Están convencidos que esta situación requiere un abordaje sinodal. Por ello, también propusieron la creación de una comisión que de alcance y seguimiento al trabajo proyectado en el encuentro.

**"Pascua con Nuestros Hermanos Migrantes"**

DICASTERIO PARA EL SERVICIO DEL  
**DESARROLLO HUMANO INTEGRAL**

COMFERENCIA EPISCOPAL DE COSTA RICA  
COMFERENCIA EPISCOPAL PANAMARQUEÑA  
COMFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA  
ARQUIDIOCESIS DE PANAMA ARZOBISPADO  
VICARIATO APOSTOLICO DE DARIEN  
Aid to the Church in Need  
ACN INTERNATIONAL  
osmeca  
Pastoral Social  
**Cáritas**  
Conferencia Episcopal Panamericana  
PASTORAL DE MOVILIDAD HUMANA  
**CLAMOR**  
Red Eclesial Latinoamericana y Caribeña de Migración, Desplazamiento, Refugio y Trata de Personas  
PANAMA

**ENCUENTRO DE OBISPOS DE FRONTERAS DE COLOMBIA, COSTA RICA Y PANAMÁ**  
**Panamá, 19 al 22 de marzo de 2024**

El mensaje previo a la bendición Urbi et Orbi

# El camino de la paz y de la vida en medio de la guerra y la muerte

«La tumba de Jesús está abierta y vacía... Por ese sepulcro vacío pasa el camino nuevo, el camino que ninguno de nosotros, sino sólo Dios, podía abrir: el camino de la vida en medio de la muerte, de la paz en medio de la guerra, de la reconciliación en medio del odio, de la fraternidad en medio de la enemistad»: este es «el descubrimiento de la mañana de Pascua» que el Papa Francisco relanzó en su mensaje Urbi et Orbi, pronunciado a mediodía del 31 de marzo, Domingo de Pascua en la Resurrección del Señor, desde la logia central de la basílica vaticana, dirigiéndose a los sesenta mil presentes en la plaza de San Pedro -entre fieles romanos y peregrinos llegados de todas las latitudes con motivo de las fiestas pascuales- y a quienes le escuchaban a través de la radio, la televisión y otros medios de comunicación. Previamente, el Pontífice había celebrado la Misa del día de la solemnidad en la parvis de la basílica, que comenzó con el rito del "Resurrexit". A continuación publicamos el texto del mensaje pascual dirigido por el Santo Padre a la ciudad y al mundo.

Queridos hermanos y hermanas:  
¡Feliz Pascua!

Hoy resuena en todo el mundo el anuncio que salió hace dos mil años desde Jerusalén: "Jesús Nazareno, el Crucificado, ha resucitado" (cf. Mc 16,6).

La Iglesia revive el asombro de las mujeres que fueron al sepulcro al amanecer del primer día de la semana. La tumba de Jesús había sido cerrada con una gran piedra; y así también hoy hay rocas pesadas, demasiado pesadas, que cierran las esperanzas de la humanidad: la roca de la guerra, la roca de las crisis humanitarias, la roca de las violaciones de los derechos humanos, la roca del tráfico de personas, y otras más. También nosotros, como las mujeres discípulas de Jesús, nos preguntamos unos a otros: "¿Quién nos correrá estas piedras?" (cf. Mc 16,3).

Y he aquí el gran descubrimiento de la mañana de Pascua: la piedra, aquella piedra tan grande, ya había sido corrida. El asombro de las mujeres es nuestro asombro.

La tumba de Jesús está abierta y vacía. A partir de ahí comienza todo. A través de ese sepulcro vacío pasa el camino nuevo, aquel que ninguno de nosotros sino sólo Dios pudo abrir: el camino de la vida en medio de la muerte, el camino de la paz en medio de la guerra, el camino de la reconciliación en medio del odio, el camino de la fraternidad en medio de la enemistad.

Hermanos y hermanas, Jesucristo ha resucitado, y sólo Él es capaz de quitar las piedras que cierran el camino hacia la vida. Más aún, Él mismo, el Viviente, es el Camino; el Camino de la vida, de la paz, de la reconciliación, de la fraternidad. Él nos abre un pasaje que humanamente es imposible, porque sólo Él quita el pecado del mundo y perdona nuestros pecados. Y sin el perdón de Dios esa piedra no puede ser removida. Sin el perdón de los pecados no es posible salir de las cerraduras, de los prejuicios, de las sospechas recíprocas o de las presunciones que siempre absuelven a uno mismo y acusan a los demás. Sólo Cristo resucitado, dándonos el perdón de los pecados, nos abre el camino a un mundo renovado.

Sólo Él nos abre las puertas de la vida, esas puertas que cerramos continuamente con las guerras que proliferan en el mundo. Hoy dirigimos nuestra mirada ante todo a la Ciudad Santa de Jerusalén, testigo del misterio de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, y a todas las comunidades cristianas de Tierra Santa.

Mi pensamiento se dirige principalmente a las víctimas de tantos conflictos que están en curso en el mundo, comenzando por los de Israel y Palestina, y en Ucrania. Que Cristo resucitado abra un camino de paz para las martirizadas poblaciones de esas regiones. A la vez que invito a respetar de los principios del derecho internacional, hago votos por un intercambio general de todos los prisioneros entre Rusia y Ucrania: ¡todos por todos!



Además, reitero el llamamiento para que se garantice la posibilidad del acceso de ayudas humanitarias a Gaza, exhortando nuevamente a la rápida liberación de los rehenes secuestrados el pasado 7 de octubre y a un inmediato alto el fuego en la Franja.

No permitamos que las hostilidades en curso continúen afectando gravemente a la población civil, ya de por sí extenuada, y principalmente a los niños. Cuánto sufrimiento vemos en los ojos de los niños: ¡han olvidado de sonreír esos niños en aquellas tierras de guerra! Con su mirada nos preguntan: ¿por qué? ¿Por qué tanta muerte? ¿Por qué tanta destrucción? La guerra es siempre un absurdo, la guerra es siempre una derrota. No permitamos que los vientos de la guerra soplen cada vez más fuertes sobre Europa y sobre el Mediterráneo. Que no se ceda a la lógica de las armas y del rearme. La paz no se construye nunca con las armas, sino tendiendo la mano y abriendo el corazón. Hermanos y hermanas, no nos olvidemos de Siria, que lleva trece años sufriendo las consecuencias de una guerra larga y devastadora. Muchísimos muertos, personas desaparecidas, tanta pobreza y destrucción esperan respuestas por parte de todos, también de la Comunidad internacional.

Mi mirada se dirige hoy de modo especial al Líbano, afectado desde hace tiempo por un bloqueo institucional y por una profunda crisis económica y social, agravados ahora por las hostilidades en la frontera con Israel. Que el Resucitado consuele al amado pueblo libanés y sostenga a

todo el país en su vocación a ser una tierra de encuentro, convivencia y pluralismo. Mi pensamiento se orienta en particular a la Región de los Balcanes Occidentales, donde se están dando pasos significativos hacia la integración en el proyecto europeo.

Que las diferencias étnicas, culturales y confesionales no sean causa de división, sino fuente de riqueza para toda Europa y para el mundo entero. Asimismo, aliento las conversaciones entre Armenia y Azerbaiyán para que, con el apoyo de la Comunidad internacional, puedan proseguir el diálogo, ayudar a las personas desplazadas, respetar los lugares de culto de las diversas confesiones religiosas y llegar cuanto antes a un acuerdo de paz definitivo.

Que Cristo resucitado abra un camino de esperanza a las personas que en otras partes del mundo sufren a causa de la violencia, los conflictos y la inseguridad alimentaria, como también por los efectos del cambio climático. Que el Señor dé consuelo a las víctimas de cualquier forma de terrorismo. Recemos por los que han perdido la vida e imploremos el arrepentimiento y la conversión de los autores de estos crímenes. Que el Resucitado asista al pueblo haitiano, para que cese cuanto antes la violencia que lacera y ensangrienta el país, y pueda progresar en el camino de la democracia y la fraternidad.

Que conforte a los Rohinyá, afligidos por una grave crisis humanitaria, y abra el camino de la reconciliación en Myanmar, país golpeado desde hace años por conflictos internos, para que se abandone definitivamente toda lógica de violencia.

Que el Señor abra vías de paz en el continente africano, especialmente para las poblaciones exhaustas en Sudán y en toda la región del Sahel, en el Cuerno de África, en la región de Kivu en la República Democrática del Congo y en la provincia de

Cabo Delgado en Mozambique, y ponga fin a la prolongada situación de sequía que afecta a amplias zonas y provoca carestía y hambre.

Que el Resucitado haga resplandecer su luz sobre los migrantes y sobre todos aquellos que están atravesando un período de dificultad económica, brindándoles consuelo y esperanza en los momentos de necesidad. Que Cristo guíe a todas las personas de buena voluntad a unirse en la solidaridad, para afrontar juntos los numerosos desafíos que conciernen a las familias más pobres en su búsqueda de una vida mejor y de la felicidad.

En este día en que celebramos la vida que se nos da en la resurrección del Hijo, recordamos el amor infinito de Dios por cada uno de nosotros, un amor que supera todo límite y toda debilidad.

Y, sin embargo, con cuánta frecuencia se desprecia el don precioso de la vida. ¿Cuántos niños ni siquiera pueden ver la luz? ¿Cuántos mueren de hambre o carecen de cuidados esenciales o son víctimas de abusos y violencia? ¿Cuántas vidas se compran y se venden por el creciente comercio de seres humanos?

Hermanos y hermanas, en el día en que Cristo nos ha liberado de la esclavitud de la muerte, exhorto a cuantos tienen responsabilidades políticas para que no escatimen esfuerzos en combatir el flagelo de la trata de seres humanos, trabajando incansablemente para dismantelar sus redes de explotación y conducir a la libertad a quienes son sus víctimas. Que el Señor consuele a sus familias, sobre todo a las que esperan ansiosamente noticias de sus seres queridos, asegurándoles conforto y esperanza.

Que la luz de la resurrección ilumine nuestras mentes y convierta nuestros corazones, haciéndonos conscientes del valor de toda vida humana, que debe ser acogida, protegida y amada.

¡Feliz Pascua a todos!

# En África ecuatorial, las misiones femeninas de las Siervas de María

*Las Hermanas del Manto Siervas de María trabajan en el continente africano desde hace más de un siglo. La Hermana Noretta Zecchinon, Superiora General, relata su misión y dice: "Siempre me llama la atención que, como dice también el Papa, la columna vertebral de la economía de las familias en África la constituyen las mujeres".*

MARIA MILVIA MORCIANO

El año pasado se cumplió el centenario de las primeras misiones de las Hermanas del Manto Siervas de María en lo que ahora se llama eSwatini y antes se llamaba Suazilandia. En Uganda, en cambio, la congregación está presente desde el año 2000, es decir, bastante recientemente. Sor Noretta Zecchinon, Superiora General de las Hermanas del Manto Siervas de María, describe las actividades de la congregación y esboza la situación social en Uganda, desde el punto de vista de la condición de la mujer. "Siempre me llama la atención que, como dice también el Papa, la columna vertebral de la economía de las familias en África la constituyen las mujeres. De media, en Uganda, cada mujer tiene siete hijos. Tenemos tres comunidades en el país. La más grande es Kisoga, en el distrito de Mukono. Empezamos a colaborar con los Padres Siervos de María, que nos invitaron para un trabajo pastoral que ya habían iniciado unos años antes. Algunas hermanas se han unido a nosotros como catequistas, como animadoras de la pastoral parroquial y también como profesoras".

## La presencia de las Siervas de María sobre el terreno

En Uganda, como en la mayoría de los países africanos, el problema más acuciante es el sistema sanitario, a menudo inexistente. La Madre Superiora General prosigue: "Las hermanas han creado un pequeño dispensario, donde se ha abierto una maternidad, muy solicitada, al igual que la presencia de las hermanas en este tipo de cuidados". La hermana Noretta subraya lo importante que es que haya mujeres al lado de las mujeres que dan a luz. "Nos enfrentamos a la petición de ampliar este servicio de atención a las mujeres, especialmente a las que están a punto de ser madres". Las sirvientas de María hacen todo lo posible por ayudar a las mujeres a desarrollar sus habilidades, incluso de la forma más sencilla. "Hemos organizado un taller de costura y nos han pedido que pongamos a su disposición otro más pequeño, quizá de peluquería, para que puedan aprender un oficio. También es necesario que tengan los primeros conocimientos básicos de informática. Las perspectivas son ampliar el servicio, esta proximidad, para promocionar a la mujer y conseguir que realmente sea cada vez más protagonista y pueda a su vez sostener ella misma a la familia y la educación de los hijos", concluye la Madre Superiora.

## Alfabetización en la fe

"Reflexiono sobre lo que dijo el obispo de Manzini, en eSwatini, justo al final de la celebración del centenario: 'Cien años, ¿y ahora?'. Conversan-



do con él, nos preguntamos: ¿qué alfabetización es más urgente? Ciertamente, en los países africanos y en otros lugares, la primera alfabetización sigue siendo necesaria: leer, escribir y contar, como se decía antiguamente. Pero creo que ahora, en todo el mundo, hay un analfabetismo de fe y de conocimiento de la fe cristiana que creo que debemos vernos en primer plano y utilizar todas nuestras fuerzas y capacidades precisamente para compartirlo y poner así en práctica lo que la Iglesia dice desde hace años, es decir, de la necesidad de una nueva evangelización", concluye la hermana Zecchinon.

## El ejemplo de los mártires, faro de fe en Uganda

En Uganda, la congregación de las Siervas de María también se dedica a la formación de novicias. Una de las comunidades de Jinja, en el nacimiento del Nilo, se ocupa del noviciado y desde hace años hay un flujo continuo de chicas, no sólo de Uganda, sino también del Congo, especialmente de algunas zonas fronterizas con Uganda y Kenia. "Estuve allí cuatro años y medio, y antes 19 años en eSwatini, y creo que en Uganda el hecho de que tuviéramos 22 mártires más otros en diferentes momentos, que sacrificaron sus vidas por la fe, es la razón de fondo por la que las familias locales se alegran si una de sus hijas expresa el deseo de ofrecerse al Señor. Hay casi un impulso en el país, y esto plantea la gran tarea del discernimiento".

#Sistersproject